

El personaje en la narrativa de Aldo Nove

Paulino MATAS GIL
Universidad de Salamanca

Un racconto aveva solo due modi per finire: passate tutte le prove, l'eroe e l'eroina si sposavano o morivano. Il senso ultimo a cui rimandano tutti i racconti ha due facce: la continuità della vita, l'inevitabilità della morte.

(I. Calvino, *Se una notte d'inverno un viaggiatore*,
Torino, Einaudi, 1979, p. 261)

La construcción del personaje constituye, a mi modo de ver, el aspecto más misterioso e incierto de la creación literaria; más aún, podríamos considerarlo como el “hermano pobre” de la narratología. Junto a la dificultad de definir qué es el personaje narrativo y la inclusión en este concepto de varias categorías diferentes, Tzvetan Todorov señala que “la categoría del personaje es, paradójicamente, una de las más oscuras de la poética. Sin duda, una de las razones es el escaso interés que escritores y críticos conceden hoy a esta categoría, como reacción contra la sumisión total al personaje que fue regla a finales del siglo XIX”¹.

Si exceptuamos a Aristóteles, para quien el objeto de la imitación no es el carácter, sino la acción, en cuanto que sin acción no puede haber tragedia —narrativa—, pero sin caracteres sí que puede existir, tradicionalmente cuando se hablaba de personaje, se estaba aludiendo a una representación de per-

¹ O. Ducrot - T. Todorov, *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1974, p. 259.

sonas reales. Concepción ésta sólo en parte acertada, ya que si bien es cierto que el autor a la hora de crear un personaje tiene la posibilidad de elegir una serie de rasgos que derivan de la realidad que lo circunda, no lo es menos que ha de tener necesariamente en cuenta la función que ese personaje debe desempeñar. Más tarde, por ejemplo, Robbe-Grillet llegó a hablar incluso de la muerte del personaje, aunque, como es sabido, se refería más a los caracteres.

En la actualidad, época de deconstrucción, recepción..., época, en definitiva, postmoderna, inaugurada en Italia en 1980 con *Il nome della rosa* y con las posteriores *Postille*, creo que se puede afirmar que aparece por primera vez en la narrativa italiana una poética declaradamente postmoderna, cuya respuesta al moderno, en palabras del mismo Umberto Eco, consiste en ser conscientes de que como el pasado no puede destruirse, lo que se tiene que hacer es visitarlo de nuevo, pero con ironía, sin ingenuidad.

Asistimos, pues, a un concepto nuevo de personaje, muy alejado del característico de la novela tradicional, pero vivo, y en el que ha cobrado cada vez más fuerza el papel del lector, ya que si es cierto que es el escritor el que construye sus personajes, no lo es menos que somos nosotros, lectores, los que los reconstruimos o decodificamos, por lo que no habrá un único don Quijote, sino tantos como lectores de la obra cervantina. Quiere esto decir que aunque los personajes siempre tienen una función que desempeñar y, contemporáneamente, dan vida a un entramado de relaciones espaciales y temporales, siempre dependerán de las infinitas interpretaciones posibles de los lectores, resultando así que el personaje, además de por el narrador, es construido por el lector.

Partiendo de estas premisas, y antes de intentar definir las características principales de los personajes de Aldo Nove, considero interesante recordar que este joven narrador, nacido en Varese en 1967 ha declarado que durante su juventud estaba con jóvenes marginales que no leían. Así decidió no hablar *di questo*, sino *come questo*, razón que puede explicar que el centro de interés de sus cuentos, y en parte de su única novela publicada, radique en la locura, el sexo y la violencia que encuentra a su alrededor, lo que ha llevado a gran parte de la crítica a incluir los cuentos de Nove —y muy a su pesar— dentro de la conocida tendencia *pulp*. Violencia que, según él, sólo le interesa para desmitificarla, mostrándola en su más cruda absurdidad.

Su obra está compuesta por la colección de cuentos *Woobinda*², reeditada con nuevas historias dos años después con el título *Superwoobin-*

² Milano, Castelveccchi, 1996.

da³, el cuento *Il mondo dell'amore* publicado en la antología de Daniele Brolli titulada significativamente *Gioventù cannibale*⁴ y su primera novela *Puerto Plata Market*⁵.

La juventud del escritor hace que su obra no sea muy prolífica, pero sí original desde la perspectiva que estamos analizando, el personaje. Creo que es suficiente leer sólo las primeras líneas de las obras de Nove para comprender que estamos ante unos personajes novedosos literariamente hablando:

Ho ammazzato i miei genitori perché usavano un bagnoschiuma assurdo, Pure & Vegetal.

Mia madre diceva che quel bagnoschiuma idrata la pelle ma io uso Vidal e voglio che in casa tutti usino Vidal (S., p. 8).

Mi chiamo Michele e sono un uomo dell'Ariete.

Sergio è il mio migliore amico.

Sabato pomeriggio io e Sergio siamo andati alla Iper della Folla Malnate.

Quando non sappiamo cosa fare andiamo lí a guardare gli altri che non sanno che cazzo fare, e vanno a vedere gli stereo da 280.000 lire senza il compact. (M.A., p. 54).

L'amore, ha lo stesso meccanismo del gratta e vinci.

Appena inizia l'amore inizi a prendere i gratta e vinci.

A quindici anni tuo padre inizia a darti soldi, e li spendi a cazzate.

Io facevo cosí.

(...)

Parlando generico, le cose che mi piacciono di piú sono:

I porno...,

La Juve di Lippi.

Poi andare all' Ikea che c'è all'uscita di Cinisello Balsamo. (P.P.M., pp. 7-8).

³ Torino, Einaudi, 1998. En la cubierta de esta obra podemos leer las siguientes palabras de Nove: "Woobinda è un libro che avevo scritto per avere successo con le donne, per partecipare a qualche trasmissione televisiva. Ce l'ho fatta. Superwoobinda è molto di piú. Ci sono un sacco di storie nuove! Racconto quella volta che sono andato a vedere le Spice Girls dal vivo. Racconto in modo avvincente tutte le volte che sono andato alla tele (...) Secondo me, con Superwoobina ce l'ho fatta". Todas las citas posteriores de la obra figurarán con S. y la página correspondiente.

⁴ Torino, Einaudi, 1996. M. A. en adelante.

⁵ Torino, Einaudi, 1997. P.P.M. en adelante.

En una primera aproximación, y partiendo de estas citas, creo que no sería un error definir los personajes de Aldo Nove como “sufridores” ahogados en esta sociedad postmoderna en la que el universo perceptivo se reduce a un amasijo de cuerpos y mercancías, en donde la realidad parece identificarse de manera exclusiva con las marcas comerciales de los reclamos publicitarios y, en consecuencia, reflejo de la inseguridad moral, soledad y crueldad de una época en crisis.

Lo expuesto podría inducirnos a pensar que estamos ante personajes alienados como por ejemplo los jóvenes romanos de Pasolini o los ineptos de Moravia —curiosamente los personajes protagonistas de *Il mondo dell'amore* y de *Puerto Plata Market* se llaman Michele, como el indiferente moraviano—. Muy al contrario, los personajes de Nove están adaptados perfectamente al sistema que impone este tipo de sociedad, inmersos en el consumismo más radical; en absoluto se sienten dominados por el mercadeo de los poderes mediáticos, es decir, están convencidos de que su manera de actuar no sólo es la correcta, sino que también es la más *normal*, por lo que son capaces de cometer tanto las acciones más crueles como las más absurdas y luego no desear ningún tipo de arrepentimiento. Poco importa asesinar a unos padres por un gel de baño o como sucede en el cuento con el título significativo de *Hamburger lady fa la raccolta punti* en el que la protagonista, Giovanna Tamalo, es conocida por Hamburger lady porque una vez mientras estaba friendo

le Spinacine e mi madre mi ha toccata dentro con il braccio (...) e sono finita con la faccia dentro l'olio delle Spinacine.

Mi sono ustionata e da allora la mia faccia è orribile. Per questo la gente mi chiama così.

A me di tutto questo non importa nulla perché sto facendo la raccolta punti della Star (S., p. 119).

Personajes, pues, incapaces de experimentar grandes alegrías o tristezas, infantiles psicológicamente —desde el punto de vista físico tampoco existe ninguna descripción—, sólo les interesa el presente, ineptos para analizar su pasado o luchar por su futuro, alejados, por tanto, de cualquier tipo de compromiso, inconscientemente infelices; su única *seguridad* radica en los signos del zodiaco; sólo dos ejemplos:

Sono Marco. Sono un uomo, giovane.

Ho solo cinquantadue anni, e come tutti gli uomini del Capricornio mi ritengo una persona ambiziosa. Sono il sindaco di camera mia (S., p. 88).

Mi chiamo Maria, ho ventisette anni e sono del Toro. Possiedo una collanina d'oro regalatami da mia madre quando ho fatto la prima comunione (S., p. 97).

Al ser personajes dotados por su autor de la más absoluta autosuficiencia, liberados de todo tipo de ambages, homologados, sin ninguna diferencia entre ellos prácticamente, simples imágenes convencionales extraídas del cine o de la televisión, en el fondo muy inocentes, incluso su dependencia primitiva del sexo la mayoría de las veces se reduce al onanismo; sólo les interesa su realidad, y ésta, por una parte, sólo puede ser expresada con el lenguaje que conocen, ignorando —quizá en el caso de Nove de forma intencionada, pero no así en la mayoría de los escritores de su generación— la tradición de la literatura italiana, y, en consecuencia, muy alejado del italiano literario; por la otra, dirigida, en general, a un tipo de lector también homologado y perteneciente a un idéntico momento histórico y estrato social y cultural.

Los vocablos que salen de la boca de los personajes de Aldo Nove se ordenan en secuencias muy breves y pobres, fiel reflejo de lo que han visto y oído en la televisión, pero que esconden una ironía y un sentido humorístico cruel.

En este sentido, y refiriéndose de manera especial a *Il mondo dell'amore* y a *Superwoobinda*, Marino Sinibaldi ha destacado que aunque los personajes de Nove y el escritor que los observa aparecen totalmente inmersos en un universo mediático y mercantilizado, representan “la registrazione più ossessiva e la parodia più efficace di un nuovo paesaggio materiale e morale. E provocano una reazione allo stesso tempo affascinata e smarrita: uno straniato riconoscimento delle trasformazioni della nostra esistenza e una vaga ansia di ribellione, di evasione da questo universo concentrazionario”⁶.

Este contrasentido recorre casi todos los cuentos de *Superwoobinda*. Es, por ejemplo, el caso del protagonista del cuento *Il gusto di tutti i pianeti che ci sono*, que recuerda que 1981 había sido el año más feliz de su vida; el año en que Jocelyn entrevistó a D. D. Jackson en Telemontecarlo, pero pasado el tiempo se da cuenta de que sólo cuando tienes quince años es cuando crees que tienes

⁶ M. Sinibaldi, *Pulp. La letteratura dell'era della simultaneità*, Roma, Donzelli, 1997, p. 62.

Tutta la vita per dimostrare di essere una generazione che può vincere quella grande scommessa che è la vita che c'è attorno (S., p. 174).

Es el caso, por citar sólo otro ejemplo, de Carre, la protagonista del cuento de igual título, en el que Nove, además de renunciar a ser encasillado dentro de la tendencia *pulp* como veremos en la siguiente cita, nos presenta a una chica de un consumismo y de una avidez sin límites, “era una vera figlia dei nostri tempi” que incluso contrató a un mayordomo chino para no hacer nada durante todo el día, a simple vista rodeada de una felicidad completa pero

Carre fu trovata sgozzata su quel cazzo di coso di legno dove stava sempre, orribilmente mutilata nell'importante natura. Carre, infatti, al posto della figa aveva un casino, un milk-shake di carne, schifezze, sangue, pulp (ancora?! Basta!) (S., pp. 180-181).

Además de contrasentido, en las páginas anteriores hemos aludido a la soledad de los personajes de Nove. Quizá el caso más evidente lo tenemos en el cuento *Protezione solare diciannove*. Aquí además de encontrarnos con la primera referencia a *Puerto Plata Market* —incluso aparece Michele, el protagonista de su primera novela— se nos presenta la más auténtica de las paradojas del escritor de Varese: el protagonista, al que deja hablar libremente, sin ningún tipo de cortapisas en el punto de vista, se encuentra en la República Dominicana, lugar en el que las personas que han conseguido el éxito, según él, van a pasar sus vacaciones para superar y olvidar los problemas que se presentan en la vida diaria italiana. Para que su *felicidad* fuera aún más completa *descubre* el supermercado más grande que hay en Puerto Plata, Silverio Messon, y en el que puede comprar los mismos productos que hay en Italia.

Estaríamos, pues, ante un personaje “no sufridor”, pero su realidad, como en la mayoría de los personajes de Nove, es bien distinta:

...Tu quando sei in vacanza devi cercare le emozioni, altre emozioni diverse, interessanti (...) fa caldo dappertutto qui ai Caraibi e io sono in spiaggia oggi è domani, è lunedì, io sono da solo.

Eh, la cosa piú tremenda della vita di chiunque è rimanere da solo, per molto tempo...

... qui, sono seduti lontani rispetto a me sotto il sole con la crema da settantacinquemila lire io li vedo sono lontani io sdraiato a cento duecento metri da loro sono solo.

Sono solo anche perché mettermi insieme a una domenicana il mio stato civile è tranquillo se volessi se lo volessi davvero insomma potrei cambiarlo in un pomeriggio... (S., pp. 164-165).

El penúltimo cuento de la colección *Superwoobinda, Un sogno che ho fatto* (S., pp. 185-190), tiene como protagonista al propio Aldo Nove. Se encuentra como en el ejemplo anterior solo (“Ero completamente solo, come nella vita in quel sogno non ero completamente felice, guardavo Parigi che mi circondava come un abbraccio che mi stritolava pieno di case e campanili”) y en el que asistimos a una original comparación entre el mundo de la cultura de estos años y el Tour de Francia de 1997.

Imagina Nove que su última casa editorial, Einaudi, para vender mejor su novela *Puerto Plata Market*, le había enviado a correr y ganar el Tour de ese año, a pie, porque para hacer buena literatura en la actualidad ya no era suficiente “andare al Costanzo, stracciare l’immagine del papa mentre canti da Baudo, o farsi riprendere da Canale 5 mentre sei a letto con Sgarbi”, sino que era imprescindible estar en posesión de un “marketing differenziato, una strategia che poggia su nuovo”.

Es así como llega al hotel de París, punto de salida de esta vuelta ciclista, y encuentra a Tommaso Labranca, a quien Feltrinelli le ha publicado *Chaltron Hescon*, a Niccolò Ammaniti, a Tiziano Scarpa y, al mismo tiempo, intenta evitar la presencia de los periodistas que no dejan de preguntarle por el futuro de la literatura italiana, mientras confiesa que “mi sentivo Hinault”.

Empieza la carrera y en el sueño aparece muy pronto la montaña, pero la montaña de la cultura como una parte muy importante del Tour y mientras intenta escalar con tremendas dificultades aparece la obra juvenil de Sanguineti. Ensayos de todo tipo, poesías con versos de un metro y medio de largo y algunas cosas contra Pasolini. En esta galería de personajes que van desfilando en el cuento también cabe destacar la figura de Enrico Brizzi, del que piensa que, a diferencia suya, no está obligado a correr el Tour para vender sus libros:

Brizzi per me è Dio, lui è superiore.

Brizzi non è mai pulp, è un discorso diverso, è stato pianificato meglio, è molto giovane, è amico di Vasco Rossi pensavo correndo lontano dalla gabbietta.

Antes de despertarse, muere en el sueño, pero eso no es un obstáculo para que de nuevo aparezca la ironía de Aldo Nove:

Intanto, apprendevo dalla televisione che Castelvecchi aveva ristampato *Woobinda* di nascosto, ed ero a 26.000 copie, terzo in classifica dei tascabili dopo Baricco e la Vinci, ma ultimo al Tour de France.

Como he mencionado con anterioridad, el personaje de su primera novela, *Puerto Plata Market*, responde al nombre de Michele, treinta años, ha hecho “il liceo classico”, más tarde ha estado seis años desocupado y ahora trabaja con materias plásticas. En apariencia está adaptado al sistema.

Sus aficiones favoritas son las películas pornográficas, la Juve de Lippi, el Ikea de Cinisello Balsamo y *Beautiful*. Estas “pasiones” son, por una parte, las únicas que pueden equipararse al mundo mítico que nos presenta de Suiza, en donde las calles son todas exactas, “è come se sono fatte con il bilancino” y también es el lugar donde jamás se equivoca nadie; por otra parte, sólo esas “pasiones” son las que le consienten, también en apariencia, superar su principal pensamiento: el amor:

A quindici anni lo cerchi, inizi così e tutta la vita cerchi il jolly l'amore. Invece per tutta la vita spendi tempo con i gratta e vinci.
Dici l'amore eterno e altre cose.
Poi dopo ci rimani male (*P.P.M.*, p. 7).

Y esto es lo que le sucede a él cuando descubre que su novia, Marina, le engaña, por lo que decide emprender un viaje a Santo Domingo para “cercare una moglie” porque piensa que el amor “è trovare una donna” y él se dirige hacia el paraíso de las mujeres, lo que, a mi modo de ver, constituye una nueva paradoja, pues si Suiza, como el protagonista manifiesta, era un edén, por qué considera ahora Santo Domingo como otro. La respuesta, quizá, esté en que Michele, de forma inconsciente, expone que sea en Italia, Suiza o, claro está, mucho más en Santo Domingo las naciones se han ido poco a poco amalgamando cada vez más.

Un ejemplo de lo que acabo de decir lo encontramos en el primer lugar que visita cuando llega:

Allora il primo posto dove vado in questa Repubblica Dominicana, forse per sentirmi un pochino a casa, in Svizzera o in Italia, è il

posto piú grande di Puerto Plata, è Silverio Messon Supermarket (*P.P.M.*, p. 58)⁷.

Quiero decir con ello que el viaje que por boca de Michele nos cuenta Aldo Nove, tiene muy poco en común con los realizados, por ejemplo, a India por Pier Paolo Pasolini, *L'odore dell'India* (Milano, Longanesi, 1962) o el llevado a cabo por el protagonista de *Notturmo Indiano*. El primero descubre una entidad cultural muy distinta de la suya; el personaje de Antonio Tabucchi tiene como fin fundamental el autoconocerse. Michele, por el contrario, no descubre nada, pues aunque las diferencias entre los tres países son obvias, cada vez se están reduciendo más debido de manera especial al control realizado por la publicidad y los medios de comunicación. Es como si pusiéramos ante un espejo tres máscaras distintas, las fuéramos pintando poco a poco hasta que los rasgos fueran más semejantes entre ellas.

Éste es, por tanto, el punto de arranque de la novela que no es otra cosa que el diario del viaje que el protagonista, Michele, realiza a Puerto Plata entre el domingo 25 y el miércoles 29 de mayo de 1997⁸.

En estos días de estancia en el Caribe el protagonista se encuentra con otros personajes que desde mi punto de vista tienen la función de ayudar a Nove en la estructura de la novela, pues sólo Michele no habría sido capaz de soportarla. Así aparece Paolo, que es el que le introduce en la ciudad y que:

Io qua ho trovato il paradiso due anni fa perché io sono divorziato, quasi tutti quelli che sono qua sono divorziati...

Non è vero che qui le donne sono tutte puttane (...) quelle che puzzano sono le africane (*P.P.M.*, p. 68).

Más tarde Andrea que no echa en exceso de menos Italia porque en Puerto Plata hay muchos italianos y le parece estar casi en Italia; Gianni, durante veinte años perteneciente al Partido Comunista por lo que le gustaría volver a Italia para ver un gobierno de izquierdas, pero que

...io oggi sono un uomo di destra, sono stato iscritto al Partito Comunista dal Settantadue al Novanta, e negli ultimi due anni ho visto

⁷ Omito hablar del otro gran supermercado de Puerto Plata: el del sexo, tema recurrente en la narrativa de Aldo Nove como ya ha quedado señalado.

⁸ Tanto en apertura de capítulo como en el índice hay un pequeño error ya que en ambos casos aparece el título *Mercoledì 29 maggio 1997*. Este día no era miércoles, sino jueves.

una malafede che in pratica oggi i politici di sinistra sono tutti uguali ai democristiani (*P.P.M.*, 127).

Por último encontramos las historias de Sebastiano (“Io, nella mia vita, non ho saputo mai molto bene in che posto andare” [*P.P.M.*, p. 155]) y de Luis, quien volvería a Italia, “specialmente” por Baggio y a ver a la Juve:

...l'Italia è il campionato di calcio, è il piú bello del mondo e comunque una tipa che ti mantiene che paga per l'amore forse piú che altro delle vecchie, anche per continuare a fare lo stesso lavoro che faccio qua, alla fine ti guardi un po' in giro in Italia e la trovi senz'altro (*P.P.M.*, p. 179).

Todo cuanto acabo de exponer puede ser resumido en el capítulo que cierra la novela, *E' un paradiso*: después de haber visto cómo la Juve perdía la Copa de Europa, Michele se casa con una bailarina, Francis, regresa a Italia, compra un apartamento en Sesto San Giovanni, que tendrá que pagar en doce años y se siente feliz porque está en el Ikea de Cinisello Balsamo y, además:

Io parlavo e non mi rendevo conto che Francis si era rivestita,
se ne era andata veramente.
Mi aveva sconvolto.
Avevo trovato il jolly.
Qualcosa di statale, immenso, progressivo.

Los personajes de Aldo Nove, en conclusión, se parecen mucho entre ellos. Son tratados sin ningún tipo de cariño por su creador, quizá porque quiere que sea el lector el que vaya descubriendo el porqué de sus situaciones...